

## Yo soy otro tú / Tú eres otro yo: lecciones de economía desde el Sur

*I am another you / You are another me:  
lessons in Economics from the South*

**Alejandra de Alba\***  
ORCID: 0000-0001-7269-1558

Recibido 8 de febrero de 2019; aceptado el 28 de junio de 2019



### RESEÑA DE LIBROS

Oulhaj, Leila, Gallegos, Ximena (coords.) (2017). *Economía social y solidaria, migración y género: hacia la búsqueda de alternativas de "desarrollo."* Una reflexión interdisciplinaria desde México. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana

En la Cumbre Río +20, llevada a cabo en 2012, el entonces presidente de Uruguay, José Mujica, planteaba a la audiencia, que llevaba casi una jornada completa escuchando sobre desarrollo sustentable, las siguientes preguntas:

*¿Qué le pasaría a este planeta si los hindúes tuvieran la misma proporción de autos por familia que tienen los alemanes? ¿Cuánto oxígeno nos quedaría para poder respirar? Más claro: ¿el mundo tiene hoy los elementos materiales para hacer posible que 7 mil, 8 mil millones de personas puedan tener el mismo grado de consumo y de despilfarro que tienen las más opulentas sociedades occidentales? ¿Será posible? ¿O tendremos que darnos algún día otro tipo de discusión? (Fuentes, 2017: 173).*

\*Directora de Síntesis y Monitoreo, Coordinación de Comunicación Social del Congreso de la Ciudad de México, I Legislatura.

Economía social y solidaria, migración y género: hacia la búsqueda de alternativas de “desarrollo”, editado por la Universidad Iberoamericana, retoma sin reservas los cuestionamientos de Mujica para responderlos de frente. La palabra desarrollo en el título del libro, no está entrecomillada por casualidad: la primer inferencia importante a la que llegan los autores de esta compilación, es que el desarrollo dista mucho de ser la actividad liberadora y progresista que se ha creído. Como modelo impulsado por las grandes potencias, sobretodo, a partir de la etapa imperialista y la revolución industrial, el desarrollo eclipsó otros esquemas de crecimiento humano que contenían el germen de una relación distinta entre el hombre y su entorno natural. El desarrollo es aquí entendido como una especie de máquina de pobreza, exclusión, daño ambiental y, sobre todo, infelicidad.

El engranaje que mantiene unidas las aristas del desarrollo, es la noción de que la felicidad llega a través de la adopción de un estilo de vida cuya corta fecha de caducidad implica renovar, una y otra vez, las compras que le dan sustento. Este afán consumista del desarrollo, resulta inviable ambiental y socialmente pero, sobre todo, se encuentra lejos de cumplir su promesa de hacer feliz a la humanidad. El Happy Planet Index retomado por los autores (2012), coloca a Noruega (el país más desarrollado del mundo) en el puesto 29, mientras que una revisión al día de hoy, en 2019, lo coloca en el número 12. Health at a glance (2017), por otro lado, tiene en su top 10 de países que más antidepressivos consumen anualmente, a las otras dos naciones escandinavas de mayor desarrollo a nivel mundial: Suecia ocupa la quinta posición, mientras que Dinamarca se encuentra en el octavo lugar. De este modo, las naciones más desarrolladas del mundo son, paradójicamente, también las más dependientes de sustancias químicas para alcanzar la felicidad.

En el otro lado del mundo, en el subdesarrollo, quizá los ánimos se encuentren más elevados (México ocupa el segundo lugar en el Happy Planet Index), pero no hay indicios de que el entorno sea igual de positivo: más de 60 millones de mexicanos viven en pobreza (aproximadamente 11 de ellos, en pobreza extrema), con pocas o nulas posibilidades de movilidad social. El reporte global Freedom in the world (2019), indica que nuestra nación es libre solo de forma parcial; la inseguridad, la corrupción y el narcotráfico, aunado a la desaparición de personas, inciden directamente en la calidad de vida, limitando el genuino ejercicio de la libertad individual. Además, el salario mínimo en nuestro país, no cubre los requerimientos mínimos para llevar una buena vida, sin contar que las brechas salariales entre hombres y mujeres, se mantienen injustamente dilatadas.

La economía social y solidaria (ESS) se revela, entonces, como la alternativa. Su novedad radica no solo en tener como meta un beneficio equitativo entre quienes participan en ella, sino también en facilitar la incorporación de aquellos grupos que, en el modelo clásico de desarrollo, han sido excluidos: migrantes y mujeres. A través del abordaje de la ESS, el libro se lanza al cometido de interrelacionar temas de suyo amplios y complejos con otros de la misma magnitud:

1. Migrantes y personas en tránsito
2. Los actores de la economía social y solidaria en México
3. Las mujeres y el lugar que ocupan

Estos tres ejes, a la vez, no deben perder su vínculo con el tema transversal: la ESS. La economía social, persigue el interés colectivo de sus integrantes; la solidaria, propone un

paradigma que pone en el centro tanto a las personas como al planeta. La conjunción de ambas, de acuerdo a los autores, deviene como una práctica que puede paliar el entorno, altamente excluyente, en donde se desenvuelven los seres humanos del S. XXI:

*Para que la economía social sea solidaria, los actores y sus prácticas deben integrar la solidaridad como el valor que nos impulsa a reconocernos en relación con otro(s) y además movilizar recursos, incluyendo las relaciones con otros actores colectivos y movimientos sociales, para construir un mundo más justo, democrático e igualitario (Oulhaj y Gallegos, 2017: 37).*

La propuesta aparenta ser idealista en extremo... hasta que nos proporcionan ejemplos. Uno de los más notables, es el de la cooperativa de turismo italiana Viaggi Solidari, que capacita a migrantes en las principales ciudades del país, con el fin de que se empleen como guías de turistas. El nivel de eficacia es el más alto posible: los turistas se benefician al contratar recorridos con personas que hablan su mismo idioma, mientras que todos los guías obtienen el mismo ingreso. Y, lo mejor: los migrantes se sienten incluidos, útiles, colaborando en la economía local de la región que es ahora su hogar.

El criticismo entre los mexicanos respecto de acciones implementadas en el extranjero es común, en tanto se afirma que funcionan en otros países porque son menos poblados o porque cuentan con mayores recursos. Probablemente, en un afán de evitar lo anterior, los autores nos narran en todo un capítulo un ejemplo más cercano: el de las bordadoras purépechas que fundan el proyecto Siuini. El grupo está compuesto por mujeres que, en algún momento de su vida, migraron hacia Estados Unidos de manera ilegal, ingresaron al trabajo remunerado y, por ende, adquirieron un empoderamiento que les permitió sortear las barreras del género. De regreso en su país, han conjuntado esfuerzos e ingresos para establecer un modelo económico horizontal: la maquinaria y los insumos de producción son de propiedad colectiva, su uso se asigna de manera equitativa, para que entre todas se dividan la carga de trabajo. El organigrama de Siuini contempla: Asamblea, Coordinación General, Comisión de Finanzas, Comisión de Materiales, Comisión de Recursos Humanos y Comisión de Promoción y Ventas, de modo que su esquema de negocios parte de un consenso respecto al rumbo de acciones a implementar y, posteriormente, se organiza de la mejor manera posible para sacar adelante el negocio. En ese sentido, las ganancias obtenidas son mayores que las que se generaban antes de conformar la empresa: uno de los puntos cruciales de su modelo de negocio, es evitar a toda costa los intermediarios. Estos solían adquirir las artesanías de las bordadoras a precios mínimos, revendiéndolas posteriormente a precios exorbitantes. Ser conscientes de que, al eliminar a los intermediarios, las bordadoras podían obtener un pago justo por su arte, es la clave que contribuye al crecimiento sostenido del colectivo Siuini, nombrado así en honor a la palabra que significa remolino en purépecha. La Universidad Iberoamericana acompañó a estas mujeres en la conformación de su modelo de economía social y solidaria, poniendo énfasis en la recuperación de la iconografía purépecha en los textiles a crear. A través de un ejercicio, en el cual se buscó narrar con imágenes la historia de su pueblo (Sevina), las mujeres retomaron dicha iconografía y crearon un lienzo con distintos pasajes: estos fueron retomados como ilustración tanto de la portada como de la contraportada del libro.

El caso de Siuini, así, conjunta sin problema los tres ejes en torno a los que gira la obra: migrantes, actores de la ESS y mujeres. Se constituye como un ejemplo vivo de que la ESS va más allá de las buenas intenciones. Y su carácter genuino parte del hecho de que es un

modelo económico basado en nociones del Sur: las comunidades indígenas comprenden como un todo sus actividades. Para ellos, cortar un árbol, hacer la comida, organizar una fiesta, sembrar / cosechar y elegir a sus autoridades, son trabajos comunales, personales y sagrados a la vez. En su percepción de las cosas, todo está interrelacionado. Además, el conocimiento no se considera como algo generado únicamente en la mente, sino también en el corazón: se siente-piensa. La economía social y solidaria se nutre, así, de los preceptos básicos nacidos en la cosmovisión de los pueblos del Sur: una realidad participativa, que pone en primer lugar a la persona y al planeta, un sujeto colectivo como base social, una percepción espiritual del mundo, un conocimiento sentipensante y el reconocimiento de la interconexión de todas las cosas, entre otros.

Desde estas concepciones distintas, se gesta y se hace viable también el buen vivir. Éste se presenta como una práctica contraria a la impuesta desde el pensamiento occidental, que divide (mente / sentimiento, hombre / naturaleza, yo / otros). El buen vivir para los indígenas del Sur (evidentemente, el Sur es una analogía, no una posición geográfica), no puede concebirse sin la comunidad, abandona la pretensión del desarrollo como un proceso lineal, defiende una relación no cosificada con la Naturaleza, considera que las relaciones sociales no se reducen al plano económico-mercantil, y reconceptualiza la calidad de vida o bienestar en formas que no dependen únicamente de la posesión de bienes materiales o los niveles de ingreso.

Con base en estas nociones, la apuesta expresada a través de todas las páginas de esta obra, es que la implementación de estrategias económicas aprendidas desde el sur (desde las cosmogonías acalladas por el colonialismo), cuentan con las directrices adecuadas para proporcionar al ser humano ese buen vivir que el desarrollo no le ha podido dar, y que más bien, en la mayoría de los casos, le ha arrebatado. En 1986, la Organización de las Naciones Unidas, estableció como prioritario el “derecho al desarrollo”. Pues bien, los pueblos del Sur no están interesados: de hecho, exigen su “derecho al no desarrollo.” Su derecho a establecer sus propias, y ancestrales, formas de vida, de gobierno, de trabajo e interrelación. En pocas palabras, su derecho a alcanzar el buen vivir entendido en sus propios términos.

Lo anterior no implica que las comunidades indígenas tengan la intención de abandonar el barco y acentuar la brecha que el mundo occidental ha construido entre el Norte y el Sur:

*“Los indígenas creemos que ya no se trata solamente de salvar nuestras culturas y nuestros pueblos de la postergación y exclusión a la que nos han sometido por más de cinco siglos, sino de aportar a la solución de problemas planetarios” (Lajo, 2010: 112).*

Desde el Sur, es prioridad abrirse a la posibilidad de problematizar y cuestionar el racionalismo occidental, que ha colonizado la mayoría de nuestras percepciones de la realidad y ha traído consigo una situación precaria para el ser humano a través de la explotación que éste, en su afán de desarrollo, ha infligido a la Tierra.

Someter a tela de juicio nuestra comprensión del planeta, implica resignificar la relación que tenemos con él. Llamar a la naturaleza, o a parte de ella, recursos naturales, denota de inmediato que, desde el desarrollo, se le concibe como un medio para un fin, no como un ente con quien el hombre se encuentra en relación.

Que otros esquemas son posibles, bien podría ser la hipótesis secundaria que sustenta la obra. Un escenario alejado del desarrollo troglodita, ambicioso al que dio paso el sistema

capitalista debe, de forma inherente, encontrar sentido en un sistema económico distinto, como lo es la ESS.

El desarrollo no es sinónimo de bienestar, por mucho que se quiera convencer de ello a la humanidad entera. Líneas arriba, se hablaba de que Noruega es el país más desarrollado del mundo. Curiosamente, Noruega es al mismo tiempo un país en el que se necesita una lámpara que imita la luz del sol para combatir los efectos depresivos que la oscuridad invariablemente tiene sobre las personas. Y, en este país nórdico, la oscuridad reina durante gran parte del año. Dependere de una lámpara que imita al sol es impensable dentro de las nociones del buen vivir en países latinoamericanos, donde el sol (su luz, su calidez y, sobre todo, los productos agrícolas a los que da lugar), ocupa un lugar predominante e intransferible.

Las condiciones climáticas en Latinoamérica, por supuesto, son otras. Pero pensar del mismo modo al revés, es decir, pensar desde los países desarrollados sobre la relación con el mundo que tienen los pueblos del Sur, es una labor que siempre se ha dejado de lado. Paradójicamente, son estos pueblos quienes están (y siempre han estado), dispuestos a considerar al otro.

Las culturas indígenas mesoamericanas, a pesar de las incontables diferencias que de hecho presentan, comparten un ethos común en el sentido de complementariedad y vida. El mundo, la naturaleza, los hombres y los animales, son un Todo. El saludo maya In Lak'ech / Hala Ken, da cuenta de esa noción de pertenencia al expresar: Yo soy otro tú / Tú eres otro yo. En un lugar distante, al sur de África, para explicarse como individuos los nativos usan el término Ubuntu: Yo soy porque somos. Esta concepción lleva a percibir las cosas y el mundo como complemento, en una interrelación de la que surge el sujeto colectivo.

Es esa colectividad la que condensa la esencia de la economía social y solidaria: aquella que puede establecerse como un sistema económico basado en una nueva relación del hombre con la naturaleza, del hombre con el hombre y, sobre todo, que auxilie a salvar las brechas que el impersonal "desarrollo" ha generado.

## Bibliografía

- Expansión (2017). *Índice de Desarrollo Humano*. Recuperado de: [https:// datosmacro.expansion.com/idh](https://datosmacro.expansion.com/idh)
- Freedom House (2019). *Freedom in the World*. Recuperado de: <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/freedom-world-2019>
- Fuentes, José (2017) "Imaginando nuevas posibilidades de realidad desde las nuevas visiones del mundo y desde las epistemologías del Sur" (13-199). En: Oulhaj, Leïla, Gallegos, Ximena (cords.) (2017). *Economía social y solidaria, migración y género: hacia la búsqueda de alternativas de "desarrollo."* Una reflexión interdisciplinaria desde México. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Intereconomía (2018). *¿Qué países consumen más antidepressivos?* Recuperado de: <https://intereconomia.com/tendencias/salud/que-paises-consumen-mas-antidepressivos-20180504-2025/>
- Lajo, J. (2010) Sumaq Kawsay-ninchik o Nuestro Vivir Bien. *Revista de Integración de la Comunidad Andina*, 5.
- New Economics Foundation (2019). *Happy Planet Index*. Recuperado de: <http://happyplanetindex.org/>
- OECD Publishing (2017). *Health at a glance*. Recuperado de: [https://read.oecd-ilibrary.org/social-issues-migration-health/health-at-a-glance-2017\\_health\\_glance-2017-en#page193](https://read.oecd-ilibrary.org/social-issues-migration-health/health-at-a-glance-2017_health_glance-2017-en#page193)
- Oulhaj, Leïla y Gallegos, Ximena (2017) "Visibilizando los vínculos entre la economía social y solidaria y la migración a través del género" (31-87). En: Oulhaj, Leïla, Gallegos, Ximena (cords.) (2017). *Economía social y solidaria, migración y género: hacia la búsqueda de alternativas de "desarrollo."* Una reflexión interdisciplinaria desde México. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.